

La devoción al Niño Jesús en Capaya, estado
Miranda según la tradición oral*

*Marielena Mestas Pérez***

“El Niño es del pueblo. ...Esa es su tradición”. María L. de Rengifo

RESUMEN

Esta investigación aborda una de las principales manifestaciones de culto popular que pueden observarse en el pueblo de Capaya, estado Miranda. La devoción al Niño Jesús tiene dos momentos centrales tradicionales del calendario religioso: el recibimiento del Niño todos los 24 de diciembre en el río Marasmita y la celebración de los velorios, entre el 24 de diciembre y el dos de enero, como pago por algún favor recibido del Santo Niño. En estas páginas abordaremos el estudio de ambas manifestaciones privilegiando los testimonios y narraciones conservados en la memoria y transmitidos de una a otra generación por la tradición oral.

Palabras claves: Capaya, Barlovento, Nuestra Señora de la Iniestra, Niño Jesús, tradición oral, religiosidad popular, culto, navidad, velorio.

ABSTRACT

This research covers one of the main popular cult expressions that can be seen in the town of Capaya, Miranda State. The devotion to Baby Jesus has two traditional central moments in the religious calendar: receiving the Baby every December 24th in the Marasmita River and the celebration of waking between December 24th and January 2nd, as payments for any favours granted by Baby Jesus. During these pages we will cover the study of both expressions privileging the testimonies and narratives kept in memory and transmitted from one generation to another by oral tradition.

Key words: Capaya, Barlovento, Our Virgin of La Iniestra, Baby Jesus, oral tradition, popular religiousness, cult, waking.

* NOTA DEL COMITÉ EDITOR: Artículo finalizado en marzo de 2005. Entregado a *Presente y Pasado, Revista de Historia* en abril y aprobado para su publicación en mayo del mismo año.

** Licenciada en Letras, Magíster en Historia de América, cursante del Doctorado en Historia. Universidad Católica Andrés Bello. Dirección electrónica: mamestas@ucab.edu.ve / marielenamestas@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Cuando iniciamos una serie de trabajos de campo en el pueblo barloventeño de Capaya¹, ubicado en el Municipio Acevedo del estado Miranda, nuestros intereses primordiales se centraban en investigar la devoción a Nuestra Señora de la Iniestra, copatrona de ese poblado junto a San Nicolás de Tolentino.

Indagando sobre diversos tópicos vinculados con esta advocación mariana, única en Venezuela, supimos que, según reza la tradición oral, antiguamente podía verse tanto a la Virgen de la Iniestra como al Niño Jesús en el cerro El Dorado². Además, gracias al aporte de los informantes³, conocimos que esta creencia se sustentaba en que ambos, madre e hijo, aparecían en lugares como “La quebrada de la Virgen” o “La piedra de guacamaya” porque así lo manifestaron los antepasados. Algunos relatos refieren que los abuelos insistían en que Nuestra Señora de la Iniestra era vista a orillas del río Marasmita, ofreciéndole comida a las aves o dándole alimentos al Niño Jesús.

Cierto es que al contar estos relatos, los devotos aseveraban que de todas esas historias no había duda, y presentaban como prueba definitiva que tanto en el traje de la Virgen como en los escarpines del Niño se podían observar cadillos⁴ y restos de barro⁵.

La investigación, iniciada en 1996 y proseguida hasta la fecha, nos condujo no sólo a indagar sobre la referida creencia, sino que nos permitió conocer el culto tributado por los feligreses de Capaya al Niño Jesús y que tiene como actos centrales el recibimiento, cada 24 de diciembre, en el río Marasmita y los velorios celebrados entre esa misma fecha y el 2 de febrero de cada año. Indagar sobre estos últimos acontecimientos motivaron estas páginas.

ALGUNOS ANTECEDENTES A LA DEVOCIÓN

Antes de implantarse el cristianismo, cada 24 de diciembre era festejado el solsticio de invierno. El culto, de origen oriental, conmemoraba ese día el nacimiento del sol bajo distintas denominaciones como la de Mithra, el dios persa de la luz. Esta devoción llegó hasta el imperio romano, difundido a través de Asia Menor. Según afirman Daría Hernández y Cecilia Fuentes⁶

Cuando comienza a expandirse el Cristianismo y en época en que ya había alcanzado fuerza como religión en Europa, los cristianos participaban en las celebraciones paganas, populares para la época, especialmente en áreas que cubría el Imperio Romano del cual formaba parte España y en el que el emperador Aureliano había decretado en el año 274 de nuestra era, el Culto al Sol como Culto Oficial del Imperio Romano. Las primeras conmemoraciones del nacimiento de Jesús, hecho de indudable trascendencia que cambió la historia del mundo occidental, comenzó a hacerla la Iglesia Cristiana Oriental -Egipto entre otros países-, el día seis de enero.

Los cristianos de Europa empezaron la celebración el día del solsticio de invierno, el 24 de diciembre, aprovechando la coincidencia del festejo en honor al nacimiento del Sol. Entre los siglos III y IV de nuestra era las iglesias cristianas de Oriente y Occidente comenzaron a conmemorar el 24 de diciembre la Navidad y el 6 de enero la Epifanía. A través de los tiempos España y otros países incorporaron bailes, compusieron piezas musicales e implementaron festejos que incluían el uso de máscaras, llegando hacia los siglos XI y XII a incorporar elementos teatrales diversos.

Estos actos se efectuaban dentro de las Iglesias e implicaban la participación de los sacerdotes, quienes se unían a los actos danzando e interviniendo en las obras teatrales. No obstante, todo esto trajo excesos y el Papa Inocencio III prohibió que se llevaran a cabo tales ceremonias dentro de los templos.

En España, Alfonso X El Sabio, siguiendo las prohibiciones del Papa, reglamentó *Las siete partidas* donde, entre otros aspectos, precisaba las fiestas que había de guardar la Iglesia Católica en su reino.

Siguiendo nuevamente a Hernández y Fuentes⁷

Es partir de los Concilios de Aranda y toledano, realizado este último en los años 1565-66 cuando se establece la prohibición de celebrar danzas y piezas teatrales dentro de las iglesias. (...) comenzaron a elaborarse una serie de piezas con diálogos cortos y se suprimieron las acciones dramáticas de las iglesias a unos breves diálogos mezclados con canciones y danzas honestas, la fiesta de Navidad. Ya no intervenían patriarcas, profetas, apóstoles, confesores ni mártires, sino ángeles y pastores. (...) de allí tuvieron su origen las piezas cantadas que hoy duran con el nombre de villancicos.

Las sencillas piezas teatrales eran representadas a las puertas de los templos. Una vez que el culto católico llegó a América, llegaron también estas manifestaciones ya tradicionales en el llamado *viejo continente*. Estas ceremonias navideñas, realizadas ante las puertas de las iglesias, dieron origen al Velorio del Niño Jesús, también conocida como Danza de los Pastores, que se celebra en la región central de Venezuela.

En el país hay vestigios que permiten hablar de diversas manifestaciones de culto en torno al Niño Jesús. Podemos mencionar que en los estados andinos, Táchira, Mérida y Trujillo, son de antigua raigambre las Paraduras del Niño. Privilegiando sólo algunas tradiciones, precisaremos unas de antigua devoción. Así, referimos una propia de Escuque, poblado del estado Trujillo. Allí es venerada, desde el siglo XVII, una talla de madera de origen español, reconocida con el nombre de “Niño Jesús de Escuque” o también “Dulce Nombre de Jesús de Escuque”.

Otra conmemoración relevante es la veneración al Niño Jesús en el estado Mérida y del que hemos registrado datos al menos desde el siglo XIX. Allí no sólo son importantes los pesebres y las paraduras, paseos inicialmente efectuados en diversas comunidades para pedir la bendición de los hogares y los campos. Existen otras celebraciones como el robo y búsqueda del Niño, que cuentan con la participación de niños y adultos caracterizados como ángeles, pastores, los Reyes Magos, la Virgen y San José. Todas estas actividades están acompañadas por aguinaldos, coplas, décimas y gran fervor que obedece generalmente al sentimiento de gratitud por la concesión de un favor del Santo Niño. Es común también acompañar los festejos con dulces y bebidas.

Circunscribiéndonos específicamente a Barlovento, destacamos los velorios al Dios Niño, propios del calendario navideño de esa zona. Se inician el 24 de diciembre y concluyen el dos de febrero, día de la Virgen de la Candelaria.

ORÍGENES DEL CULTO AL NIÑO JESÚS DE CAPAYA. LA TALLA

Revisando los inventarios de la Iglesia de Capaya encontramos que en el de 1842⁸ está registrada la existencia de dos figuras del Niño Jesús y también se reportan 154 milagros de plata y cuatro de oro pertenecientes a dichas imágenes. Este dato nos permite afirmar que el culto tributado al Niño Dios en ese poblado data de, al menos, 160 años. Asimismo, en la relación de 1850⁹ el número de milagros se incrementa en 300, por lo que podemos referir que existía en la localidad barloventeña un culto que cobraba alguna importancia. No obstante, curiosamente, en el inventario de 1888¹⁰ sólo se menciona un niño en su cuna y precisa entre las alhajas sacras: “8 sortijitas del Niño Jesús. Son de oro pero algunas rotas. Tres potencias de oro del Niño Jesús. Cien milagros de plata”. Aún resulta más llamativo corroborar que en las descripciones de 1893 y 1895¹¹ se detalla una imagen del Niño Jesús en su cuna con sus tres potencias de oro, pero nada vuelve a referirse de los exvotos.

Así, llegamos hasta el último inventario que pudimos consultar, fechado en 1918 en el que tan sólo se alude a una imagen del Niño Jesús.¹²

Cuando nos iniciamos en esta investigación, pudimos conocer que una de las imágenes de mayor veneración entre los capayeros es, sin duda alguna, la del Niño Jesús. La pieza corresponde a la talla desprendible que sujeta en brazos la imagen de Nuestra Señora de la Iniestra durante las fiestas patronales y procesiones, permaneciendo guardado en una cuna de madera, resguardada con vidrio, el resto del año. Este sencillo lecho permite proteger la antigua y hermosa pieza. Además, facilita que la imagen sea transportada a los pueblos vecinos donde el Niño Jesús es frecuentemente requerido para pagar alguna promesa por medio de la celebración de velorios.

La figura del Niño mide 50 cms. de largo: Está realizado en madera recubierta de yeso y, tal como puede apreciarse a simple vista, ha sido retocada en más de una oportunidad, por lo que no se observan sus colores originales. La imagen muestra unos ojos confeccionados en vidrio, según la usanza tradicional.

Sobre la cabeza han sido colocadas tres potencias de metal dorado. De la mano derecha penden algunos pequeños exvotos asegurados por una delgada cinta.

Si bien intentamos indagar respecto al paradero de la otra talla del Niño Jesús detallada en algunos inventarios, ciertos informantes recordaron que, de pequeños, escucharon a sus abuelas comentar que, efectivamente, en la Iglesia de Capaya había dos imágenes, pero que una desapareció. Incluso, unos devotos aseveraron que la pieza extraviada del Santo Niño era la que originalmente portaba Nuestra Señora de la Iniestra.

EL NIÑO DESDE LA PERSPECTIVA DE SUS DEVOTOS

Gracias al testimonio de los informantes, hemos podido conocer el fervor con que se venera la imagen del Niño Jesús en Capaya. En cada relato recopilado se habla del Niño como un ser humano y no

como una pieza de madera. Para los creyentes, es un pequeño ser real, de carne y hueso, que hace travesuras, es celoso, penoso y hasta se pone bravo. Es decir, los creyentes no sólo se han apropiado de la figura del Niño, sino que han reinterpretado a Jesús durante su niñez.

Constatamos esta afirmación al escuchar el testimonio de la informante Carmen Marcano¹³

Ayer, cuando trajeron al Niño Jesús en la caravana [para recorrer en procesión algunos sectores de Capaya] para El Samán, yo le pedí al conductor que pusieran el camión en forma que la Virgen quedara mirando hacia mi casa. Entonces, dicen que el Niño miró hacia la casa. Yo no lo vi al principio, pero lo dijeron y cuando me di cuenta, en realidad, sí la estaba viendo.

En días pasados entré a la Iglesia y Coromoto [una vecina] me dijo que el Niño Jesús estaba bravo o triste. -¿Hijo, por qué estás triste, si yo estoy aquí? [Preguntó Carmen Marcano] Salí de la Iglesia y, al regresar, Coromoto me llamó para que viera el cambio del Niño.

Cuenta la tradición que en una ocasión solicitaron al Párroco de Capaya que prestara al Niño Jesús para ir a un velorio en Curiepe. El Presbítero accedió y la imagen fue trasladada hasta el lugar donde iba a efectuarse la celebración. Aseguran que en el altar se encontraba en sitio destacado la talla del Niño de Curiepe, quedando colocada la del Niño de Capaya en posición inferior. Afirmaron los testigos que la cara de este último era la de una persona muy contrariada.

Otro aspecto interesante es que los informantes aseguran que el Niño Jesús es penoso. Cuando entrevistamos en Capaya, en el año 1998, a Custodio Palacios, éste expuso que en una oportunidad un grupo de devotos se dispuso a cambiarle el traje al pequeño Niño. Cierta fue que la ropa, que otras veces había sido retirada con gran facilidad, en esa ocasión no salía. Después de insistir con mucho

cuidado y perseverancia, a uno de los asistentes se le ocurrió que tal vez el Niño no quería ser visto por menores de edad, por lo que procedieron a llevar fuera del templo a todos los infantes que ahí se encontraban. Una vez que lo abandonaron, la ropa fue retirada fácil y prontamente. Desde ese día se afirma en Capaya que el Niño Dios tiene como característica ser penoso.

También es de fama entre la feligresía que el Niño es muy milagroso. Una de las principales promotoras del culto al Niño Jesús de Capaya, doña María de Rengifo, testificó¹⁴

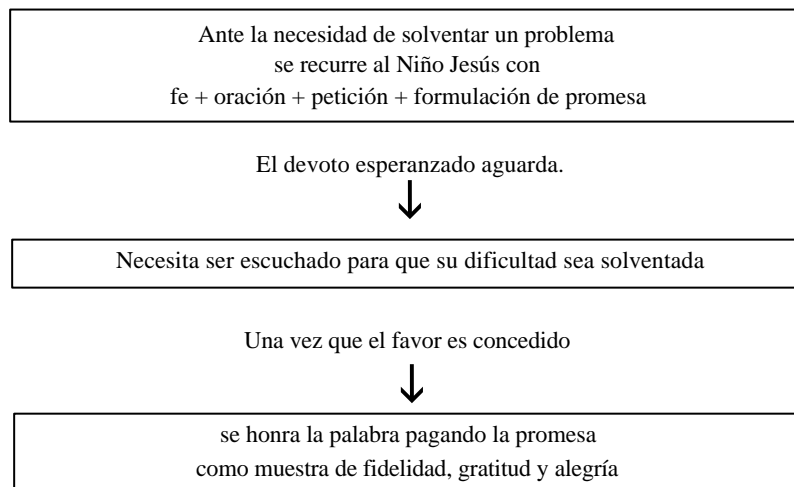
El Niño Jesús me ha hecho un milagro de lo más grande. Ese hijo mío que usted vio salir con unos plátanos, ese bebía aguardiente desde que tenía quince años y cada día estaba más perdido. Ya hizo un año que le dije yo: “Ay, Niño Jesús bendito, cúrame mi hijo, cúramelo.” Le pedí: “Cúrame mi hijo, Niño bendito. Espero que este año me cures mi hijo.” Todas las noches le rezaba un rosario y le pedía directamente a él y a Dios. Mi hijo tiene un año que se curó del aguardiente. Gloria al Señor.

Son diversos los relatos colectados que cuentan de los múltiples favores que pudimos conocer por boca de quienes, según sus creencias, fueron premiados con gracias diversas. En consecuencia el Niño Jesús no representa para los devotos a un niño convencional, todo lo contrario: lejos de necesitar ser protegido y ayudado, el Santo infante es quien protege y ayuda, es él quien concede favores. Gracias a la fe que le profesan, se constituye en símbolo de apoyo y amparo a la colectividad que sufre penalidades y que, encuentra en él la posibilidad de superarlas.

Obviamente, a la fe se suman otros factores imprescindibles: el ruego por medio de las oraciones, la presencia del altar doméstico y el acuerdo que el devoto necesitado ofrece al Niño, por medio de una promesa. Una vez su solicitud sea alcanzada: el fiel cumplirá su palabra y en acción de gracias saldrá su compromiso con alguna

misa, un exvoto o velorio. El Santo Niño acompaña en el problema y, gracias a su atención se produce el milagro, por lo que, una vez superada la dificultad, juntos, devoto y Niño Jesús, festejan.

Gráficamente sintetizamos:



Es decir, existe un “antes”, o pasado triste, pesaroso, y con la gracia del Niño Jesús, se alcanza un “ahora”, o presente, satisfactorio. Por eso hay alegría y, en consecuencia, se debe festejar.

Además de lo hasta aquí expuesto, en lo que respecta a los asuntos de la fe, observamos cómo la mayor parte de los pobladores de Capaya viven un proceso distinguido porque prevalece la fusión de lo católico institucional con la religiosidad popular. Es relevante la misa y la oración, pero también lo es la relación directa y doméstica entre el devoto y el Santo Niño. De allí que cada devoto añada elementos o caracterizadores que permitan hablar de la reinterpretación del culto. Es un niño con poderes, se trata de tener una relación directa con el “Niño Dios”.

Uno de los rasgos relevantes entre los informantes de Capaya es el valor concedido a la fe transmitida en forma oral por los antepasados. Más que por el catecismo o cursos impartidos formalmente en la Iglesia, de labios de un sacerdote o catequista, se rememora y privilegia lo conocido de padres y abuelos. Más específicamente, se concede notabilidad a aquello escuchado a las abuelas, lo que evidenciaría, al menos, una matrifocalidad.

Como en el resto de Barlovento, en ese poblado sobresale lo inculcado por vía oral, sean ritos, historia, tradiciones, testimonios o leyendas. La vigencia de la palabra es evidente en los relatos recogidos, ya que un número significativo de ellos se inicia precisando: “Mi mamá y mi abuela, que en paz descansen, me decían, que...” o “Eso sí me lo decía mi abuela. Yo siempre nombro a mi abuela porque era la más vieja de la familia y me decía todas esas cosas”. O también: “Mi abuelo me nombraba la historia”.

RECIBIMIENTO AL NIÑO JESÚS EN MARASMITA: FESTEJOS DEL 24 DE DICIEMBRE

En Capaya y otras poblaciones cercanas, los devotos se preparan con cierta anticipación para recibir y homenajear el día 24 de diciembre de cada año al Niño Jesús. Impulsora de este recibimiento fue doña María de Rengifo, informante fallecida a principios del año 2005. Esta tradición tuvo origen en el pago de una promesa que ella le hiciera al Santo Niño y que éste le concediera. De este acontecimiento han transcurrido, aseguró la informante, no menos de 50 años.

La festividad se inicia cada 23 de diciembre, cuando la imagen del Niño es retirada de la Iglesia de Capaya, casi en secreto. De allí es llevado a la vecina población de El Café, ubicada aproximadamente a cuatro kilómetros de Capaya. En este poblado permanecerá oculto en la vivienda perteneciente a la señora Losada de Rengifo hasta que sea trasladado a la Iglesia para salir en procesión, escoltado por el Párroco de Capaya, Presbítero Vicente Tarquini. El recorrido finaliza en el río

Marasmita¹⁵, sitio donde tiene lugar el recibimiento. Durante todo el trayecto los devotos y asistentes en general van entonando aguinaldos y recitando poesías en honor al Niño Dios. Algunos niños y niñas van vestidos de pastores con delantales y sombreros, otros asisten trajeados de angelitos. También es tradición que los piadosos lleven la imagen en brazos, por breves turnos, relevándose unos a otros.

Según precisó doña María, el trayecto recorrido en procesión abarca de dos a tres horas. Ya ubicados a orillas del río, el conjunto musical conformado por instrumentos diversos como cuatro, maracas, guitarras y violines ameniza el festejo, alternando con otras agrupaciones que acuden, gratuitamente, por devoción, a recibir al Niño Jesús. Además se reparten refrescos y comida a los músicos y caramelos a los infantes. Como expuso con detalle la misma informante¹⁶

Se le hace una cortesía al Niño de El Café, al Santo Niño, entonces ellos se hacen su saludo allá, bien bonito, con su música, los muchachos tocan y uno le hace su saludo al Niño allá y nos venimos. El va a El Café a pasar el 23 en mi casa, el 23, para yo irlo a buscar con mi gente. Yo lo llevo. Yo lo saco de la iglesia y de aquí lo saco como escondido, mucha gente no sabe que soy yo. (...) Hasta que uno le hace su recibimiento. Este año, después que nació el Niño yo le hice una torta y me fui pa' la iglesia, yo pedí permiso y le cantamos Las Mañanitas. Eso fue bellísimo.

Asímismo, son detalles significativos del relato de la informante los siguientes:

Al Niño uno le echa su bendición en los tres ríos que es en Marasmita. Uno le echa su bendición ahí con sus músicos y con su compañía de gente que va, pues, y después le tocan el Himno Nacional, dentrando ahí al pueblo también y ahí le volvemos a hacer su cortesía al pueblo con su Himno Nacional que se lo tocan los músicos. Esa música ha tocado y

ha colaborado siempre, pero aquí no se les paga. Aquí todo el mundo va por su voluntad a hacer lo que le toca. Yo lo que puedo gastar lo gasto, pero yo lo único que hago es ordenar la fiesta, que no me dentren las mujeres desnudas que quieren cargar el Niño, tienen que dir con ropa, como es debido. Los hombres también lo quieren cargar, porque llueve gente que lo quiere cargar, pero tienen que dir vestío y no rascao. Ese día yo le prohíbo a todo el mundo, a los muchachos, licor. Usted quiere dir conmigo a encontrar el Niño, usted se quiere acercar, usted va bueno y sano. Se le da su brindis y eso, pero no que están mariados, no.

Apreciamos, en consecuencia, cómo además de la fe en el Niño Jesús, la informante se dedica a promover el orden y buenas maneras porque, si bien es un acto comunal que tiene lugar en la calle, es un evento de carácter religioso. Además, la familia se integra a la actividad pues¹⁷

Hay tres hijos míos que vienen nada más que a cargarlo para pasárselo a la gente. Si usted lo quiere cargar, usted hace su cola y se metió, así es que hacemos. (...) El tiene su cuna, nosotros lo cargamos en su cuna. Esa cuna tiene unos agarres por detrás, esa es una cuna antigua. Han querido regalarle otras cunas pero yo no lo he aceptado porque mientras yo viva él tiene que estar con su tradición.

Aunque la señora María ha fallecido, supimos que una de sus hijas, Ana Rengifo, asumió formalmente la tradición iniciada por su madre, puesto que en la Navidad correspondiente al año 2004 se encargó de la organización del recibimiento. Con este suceso, se asegura la particular tradición distintiva de Capaya.

CELEBRACIONES DE VELORIO DEL NIÑO JESÚS

En Capaya, como en toda la zona de Barlovento, es arraigada costumbre aprovechar la conmemoración del nacimiento del Niño Jesús ofreciendo en su honor un velorio. Estos festejos tienen lugar por pura devoción al milagroso Niño o como pago de promesa en fidelidad y gratitud ante un favor concedido.

La informante Rengifo, quien por muchos años cada mes de enero organizaba un velorio, nos hizo saber que para llevar a cabo este homenaje hay unos pasos a seguir, siendo el primero preparar el altar en honor al Niño Jesús. Velas, flores, imágenes diversas eran parte del altar, reservando el lugar privilegiado para la talla del Santo Niño. Era estilo de doña María iniciar el velorio con el rezo del Santo Rosario sin letanías. Posteriormente, la anfitriona cantaba estos versos, de inspiración propia¹⁸

I

El Señor está presente entre mi hogar
Vamos a adorarle,
Adórenle, adórenle
Vamos a adorarle.

II

El Señor está presente entre mi pueblo
Vamo'a saludarle
Salúdenle, salúdenle
Vamo'a saludarle.

III

El Señor está presente entre mi hogar Vamo'a'rodillarnos
Arrodíllense, arrodíllense
Vamo'a'rodillarnos.

Una vez concluida la composición, los asistentes debían colocarse de rodillas a fin de volver a orar y, posteriormente, proseguir con otras melodías y versos.

Apreciamos, entonces, cómo el culto al Niño Jesús es uno de los principales afluentes de devoción popular en la sociedad de Capaya. Dentro del campo de su religiosidad popular tradicional, las celebraciones en honor al Niño Jesús juegan un papel de primer orden puesto que en esas fiestas, más que el mismo sacerdote, la colectividad tiene participación directa. Todos se concentran en comunidad para demostrar al Niño por medio de bailes, cantos, oraciones y versos compuestos en su honor, el agradecimiento y la fe constante, acumulada y transmitida de unos a otros y que permite hablar de tradición, pues año a año cobra vida y valor la significación cultural y religiosa que la devoción al Niño Jesús de Capaya dedican en colectivo los capayeros.

ELEMENTOS CARACTERIZADORES DE LA DEVOCIÓN AL NIÑO JESÚS DE CAPAYA

Centrados en lo expuesto, podemos sostener que en la actualidad, la devoción al Niño Jesús en Capaya obedece a una doble vertiente:

- 1) Lo católico institucional. Los devotos animan su fe por medio de Misas y otras ceremonias organizadas formalmente en el templo.
- 2) Lo popular. Los feligreses conducen la imagen del Niño fuera de la Iglesia para agradecer los favores recibidos. Así, tienen lugar el recibimiento en el río Marasmita, tributado desde hacer más de 50 años y los velorios ofrecidos como muestra de gratitud.

En cuanto al culto popular, creen los feligreses que el Niño Jesús de Capaya oscila entre lo humano y lo divino, tiene poderes sobrenaturales y es “alguien” a quien pueden invocar, regañar, incorporar o retirar de situaciones de su vida diaria.

Todos estos elementos constituyen un rasgo caracterizador que

entra en el ámbito de lo mágico, puesto que el Niño Jesús tiene potestad para favorecer una situación según estén involucrados los capayeros y/o los devotos, o manifestarse y causar temor, como se desprende de algunos relatos.

Es así como tiene lugar la devoción directa, doméstica, entre el Santo Niño y su devoto; éste último dialoga con él, lo trae a su cotidianidad al rendirle culto desde el sencillo altar que le dedica en su hogar, adornado con flores, velas y acompañado de otras imágenes.

En consecuencia de lo dicho se hace evidente el antropomorfismo con relación al Niño Jesús, ya que el creyente llega a verlo enojado, pudoroso, triste o alegre, como se desprende de los testimonios recopilados. También este encuentro entre el Santo infante y el devoto implica una comunicación directa porque se habla con él, se le regaña, se le pide como a un ser humano, alguien incorporado al diario vivir del fiel

BREVES CONSIDERACIONES FINALES

Todo lo expuesto, nos condujo a concluir que en la devoción al Niño Jesús de Capaya, como en otros pueblos de Barlovento, es de gran valor simbólico para los feligreses, quienes, al reinterpretar el culto, se sienten privilegiados al contar con los favores y la protección del Santo infante. Más que seguir las enseñanzas de Jesús según las Sagradas Escrituras, la sociedad realza a un ser mítico.

Igualmente, los fieles ocupan un sitio relevante, al poder sacar la imagen del templo, siendo este culto patrimonio vivo de la comunidad.

Como comprobamos, los devotos, con la aprobación del Párroco, promueven, entre otros eventos, los velorios y el recibimiento en el río Marasmita. Estos acontecimientos son útiles para privilegiar aquellos elementos positivos y animadores de la fe comunal. En cierto sentido, la salida de la imagen del Niño Jesús fuera del templo con motivo de un pago de promesa puede considerarse como un paso de evangelización.

La talla del Santo Niño se baja del altar en el que se encontraba sostenido por los brazos de su madre, Nuestra Señora de la Iniestra. Ambos caminan por el cerro, según aseguraban los antepasados, quienes pudieron ver restos de barro en el ruedo del vestido y los escaarpines. Igualmente los dos transitan en procesión, por la vía pública, junto a la feligresía, lo cual puede interpretarse como un acercamiento a la sociedad. Los devotos se apropian del culto en la calle, espacio no controlado por la Iglesia institucional, a diferencia del santuario.

El imaginario del barloventeño es tan fértil como su suelo. Allí, el mundo de las supersticiones y los personajes sobrenaturales está fusionado con el diario quehacer y la cotidianidad. En franca convivencia están el Dios, la Virgen de la Iniestra y el Niño Jesús con los encantados, las sayonas y los practicantes y creyentes en la brujería *del bien*, y en la *del mal*. Todo cohabita inmerso en un proceso religioso, cultural y psicológico, obra de la fe que, con pinceladas europeas, africanas e indígenas, permanece arraigado en la memoria como patrimonio colectivo.

NOTAS Y BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- ¹ La fundación de Capaya tiene lugar, en fecha aún imprecisa, hacia las últimas décadas del siglo XVII, cuando los Padre Dominicos fundan la Misión de Araguata, en el valle de ese mismo nombre, con indígenas de nación Tomusa. La misma comprendía las montañas de Araira, Aragiüita, Caucagua y Capaya. Precisa Carrocera que la Misión se divide creandose dos asentamientos: uno Orocusna u Orocusnar, luego bautizado Caucagua, y el otro llamado Marasma o Capaya. Ambos poblados lograrán establecerse como puntos estratégicos que servirán como soporte para la penetración del territorio que llevará al poblamiento y ulterior desarrollo de Barlovento. Posteriormente Araguata, teniendo como cabeza rectora al dominico Fray Gregorio de Espinosa y a un cacique de los tomasas, avanza hacia el Este y se establece en las cercanías del Valle de Capaya, próximo a la quebrada de Marasma.
Ver: Carrocera, Buenaventura de (comp.). 1972. [1657-1699] Misión de los Capuchinos en los Llanos de Caracas. 3 Vols. Caracas: Biblioteca de la

Academia Nacional de la Historia (Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, II: 112.

- ² El cerro El Dorado se ubica en Capaya. Es famoso porque, según la tradición oral, allí se refugiaron los indios tomusa, primigenios habitantes de Capaya y lugares vecinos, cuando llegaron los españoles. Además, en esa montaña no sólo vivía la Virgen, sino que podían verse
- ³ Este trabajo es producto de una seria y rigurosa selección de los posibles informantes. Además se han tomado en cuenta diversas técnicas de recolección de datos. Todo el material recopilado a lo largo de más de 50 horas de grabación, ha sido transcrito, registrado y clasificado para su posterior análisis. Para tal fin nos hemos apoyado en las propuestas metodológicas de Sitton, Thad; Mehaffy, George L. y O.L. Davis Jr. S/F. Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas). México: Fondo de Cultura Económica. (s.f.), Ong, Walter J. 1987. *Oralidad y escritura. Tecnología de la palabra.* México: Fondo de Cultura Económica. (Sección de obras de lengua y estudios literarios).Joutard, Philippe. 1986. *Esas voces que nos llegan del pasado.* México: Fondo de Cultura Económica.
- ⁴ Cadillos: nombre colectivo de plantas, principalmente hierbas, recubierto de pelos que se adhieren al cuerpo o tela con el que hagan contacto.
- ⁵ Ver: Hernández, Daría y Fuentes, Cecilia. “El velorio del Niño Jesús o baile de los pastores”. En *Nosotros*. Caracas: Fundación Bigott. (Noviembre 1982, s.n).
- ⁶ *Ibíd.*
- ⁷ Buscando fuentes bibliográficas que nos permitieran precisar si este relato es exclusivo del pueblo de Capaya encontramos una referencia que hace ver que no lo es ya que como comenta Isabel Aretz La del hombre montado sobre un caballo blanco, que recogimos en Caigua, Estado Anzoátegui, y que se refiere a la época de las contiendas civiles, cuando junto a los caigüeros, que siempre formaban cuerpo, aparecía un hombre montado sobre un caballo blanco, el cual los animaba durante el combate. Terminado éste, cuando volvían al pueblo, al visitar al Niño de Caigua, -su Patrón- lo encontraban con cadillos adheridos a la ropa, lo que les convencía de que era el Niño quien los había animado en la pelea, tomando la figura de este hombre montado sobre un caballo blanco.
- ⁸ Ver: Aretz, Isabel. 1980 [1955]. *Manual de folklore.* Caracas: Monte Avila Editores. (6ta. edición) p. 166.
- ⁹ Ver: Archivo Arquidiocesano de Caracas, Parroquias, legajo 25.

¹⁰ *Idem.*

¹¹ *Idem.*

¹² *Ibíd.* legajo 23.

¹³ Ver: Mestas, Marielena. *Una aproximación a la tradición oral de Capaya.* Caracas: UCAB. 1999. p.75

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ Como precisamos en una nota anterior, los primigenios habitantes de Capaya fueron los indios Tomusa. Tal vez el recibimiento no en la plaza u otro sitio de actividad comunal, sino en el río tenga algo que ver con ese pasado indígena. Además, recordemos que de los testimonios de los informantes pudimos conocer que, antiguamente, los abuelos podían ver a Nuestra Señora de la Iniestra y al Niño Jesús en el cerro, junto al río. Apreciamos, en consecuencia, no sólo la vinculación con el entorno natural, sino que, según la tradición oral, madre e hijo, deambulaban, vivos por los parajes geográficos más significativos para los pobladores de Capaya. Esto nos permitirá hablar de que para los devotos de ese poblado, Nuestra Señora de la Iniestra y el Niño Jesús son uno más dentro de la cotidianidad de los fervorosos moradores.

¹⁶ Mestas *Ob. Cit.* p.82

¹⁷ *Idem.* p. 83

¹⁸ *Idem.* p.79 y 80



**Nuestra Señora de la Iniestra y
el Niño Jesús venerados en Capaya**